

# PRIMEROS MENSAJES AL BALLET NACIONAL DE CUBA POR SU XXV ANIVERSARIO

¿Qué podría agregar a todo lo que se ha dicho sobre Alicia Alonso? Prefiero repetir aquellas palabras de Agnes de Mille referidas a Pávlova que tan bien se aplican a la experiencia que yo viví viendo bailar a la estrella cubana: "¡Alicia Alonso! Mi vida se detiene cuando escribo este nombre. Como un relámpago brilló esta incomparable experiencia venturosa, alumbrando en una sola tarde una senda por la cual nunca pude volver sobre mis pasos. Había sido testigo del poder de la belleza y en algún rincón oculto de mi corazón, perdí para siempre mi irresponsabilidad". Para Alicia y Fernando Alonso, y el Ballet Nacional de Cuba, mi sincera admiración y mis mejores augurios.

**Dolly Aguilar**  
(Argentina. Directora del  
"Mundo de la Danza")

"El Ballet de Cuba —se habría dicho en otros tiempos— cumple sus Bodas de Plata." Y, después de todo, ¿por qué no decirlo así hoy? Metal puro, metal noble, de músculo sudoroso, de mente siempre en tensión, de trabajo incesante, de templado acero del que se dobla pero no se rompe, es lo que hay encerrado en este cuarto de siglo. Metal de una dignidad artística que ha valido a Cuba sus más sonados triunfos internacionales; y de una dignidad política que supo resistir, durante el capitalismo, todos los intentos de soborno llevados a cabo, dentro de nuestra tierra, por dictadores y políticos corruptos; y que bajo el socialismo, ha sabido resistir igualmente los intentos de esa misma in-

dole, llevados a cabo por quienes habrían pagado cualquier precio por que una Alicia Alonso, y con ella lo mejor de nuestro arte danzario, renegasen de Cuba y de la Revolución. Si algún organismo artístico constituye entre nosotros un ejemplo con estatura histórica, hay que decir que ese organismo es el Ballet Nacional de Cuba. Carecíamos de toda tradición en el ballet y hoy Cuba marcha a la cabeza de él, en cualquier meridiano geográfico, y ha creado una escuela que perdurará en el tiempo, cuando sus fundadores hayan pasado, porque esos fundadores han construido el relevo juvenil capaz de mantener en alto esa bandera. Orgullo y obra de la Revolución, porque fue ésta la que supo calibrar el valor del Ballet de Cuba y proporcionarle los medios de llegar a ser lo que es hoy, cuando se lo encontró, el 1.º de enero de 1959, agonizando en la miseria. Pero orgullo y obra, también de Alicia Alonso, que no se contentó con su inmensa gloria propia y quiso hacer y dejar algo más no para sí sino para Cuba; y gran obra callada de quien, como Fernando Alonso, no se cansó nunca, no se dio por vencido jamás, ni en los peores momentos, dedicando toda una vida al empeño que hoy cumple triunfalmente veinticinco años.

Por eso, un saludo agradecido al Ballet Nacional de Cuba en su vigésimo quinto aniversario. Y votos por su larga vida.

**Mirta Aguirre**  
(Cuba. Escritora)

El Ballet Nacional de Cuba cumple 25 años. Ello se dice muy pronto, pero la obra realizada está empedrada de conocimiento, tenacidad, disciplina, esfuerzos cotidianos, entrega apasionada a la labor que se está haciendo. Los resultados, lo que es hoy este organismo nuestro, hablan bien alto y muy esclarecedoramente de su ejecutoria de trabajo y de arte.

No nos corresponde referirnos aquí, ni siquiera acudiendo a la síntesis más ceñida, al historial del Ballet Nacional, a lo que es la impar Alicia, hecha de temperamento y firmeza excepcionales, a las enseñanzas y a la dirección de Fernando, a las creaciones de Alberto, ni a las condiciones que han concurrido en los jóvenes bailarines, ni a la manera ejemplar del saber aprender, ni a lo que ya son un grupo de solistas cubanos de verdadero nivel internacional, ni a lo que ha significado formar un cuerpo de ballet tan bueno como los mejores y con características técnicas propias.

Limitémonos, en el presente saludo —no negamos que tiene que ser entusiasta, que se dedica a algo que se ama y satisface nuestro orgullo, aunque esto no aminore su merecimiento—, a afirmar que este conjunto es actualmente ejemplo eminente de lo que la capacidad y el trabajo constante e intenso son capaces de producir partiendo de las condiciones que en el campo de la cultura en general, y el arte en particular, ha creado, y recrea y enriquece día a día la Revolución, que es el hecho cultural cubano por antonomasia desde el Primero

de Enero de 1959.

**José Ardévol**

(Cuba. Compositor. Presidente Sección de Música, UNEAC. Director Técnico Escuela Superior de Música).

En ocasión de vuestro aniversario, el Ballet del Siglo XX envía un mensaje de amistad al Ballet Nacional de Cuba, que ha hecho un trabajo tan importante para el arte coreográfico en el mundo.

**Maurice Béjart**

(Francia. Director del Ballet del Siglo XX de Bruselas, Bélgica)

En ocasión de las Olimpiadas Internacionales de Méjico en 1968, volví a ver después de siete años a Alicia Alonso y al Ballet Nacional de Cuba. Durante la representación no salía de mi asombro. Alicia Alonso, que siempre fue mi ídolo y mi ejemplo, era secundada por un cuerpo de baile perfecto y bailaba aún mejor que antes. Su *Carmen*, como lo comprobaría más tarde al ver la versión filmada del Ballet Bolshoi, era insuperable. Por la calidad de sus movimientos, por su temperamento latino y por su sensualidad, su interpretación siempre me ha parecido la verdadera corporización de este tortuoso y conflictuado personaje. Para Alicia y Fernando Alonso, y mis ex-compañeros, toda mi admiración y mis sinceras felicitaciones.

**Bettina Bellomo**

(Argentina. Primera Bailarina del Ballet Contemporáneo de la Ciudad de Buenos Aires)

El Ballet Nacional de Cuba cumple veinticinco años de fundado. Sean estas mis palabras de adhesión a un aniversario cuyo eco alcanza no sólo a Cuba sino que traspasa las fronteras del país para repercutir en la cultura internacional. Porque el Ballet de Cuba, profunda y realmente nuestro por sus componentes, por sus orientaciones técnico-estéticas, por la figura egregia de Alicia Alonso que lo encabeza y por cuanto todos sabemos de su historia, es también orgullo universal de la danza. En Montecarlo, en París, en Moscú, en México, donde quiera que el Ballet Nacional de Cuba lleva sus huestes y con ellas el nombre de nuestro país, tropieza con públicos que lo reciben y aclaman como suyo porque su arte es de los que no conocen fronteras. Lo que quiere decir que es arte grande, de esos que nadie discute y que une a todos, por encima de cualquier otra consideración. Meta a la que es muy difícil llegar y a la que nunca agradeceremos bastante al Ballet Nacional de Cuba, el saber haber llegado.

**Olga de Blanck**  
(Cuba. Compositora)

Enviamos nuestras más calurosas felicitaciones al Ballet Nacional de Cuba en su 25 aniversario.

**Margot e Irma Contreras**  
(Venezuela.  
Bailarinas y profesoras)

Felicito al Ballet Nacional de Cuba por su 25 aniversario y le deseo buenos éxitos en el futuro. He visto a los bailarines cubanos en tres competi-

ciones internacionales y siempre han tenido una especial cualidad de refinamiento y buen gusto. Esto es un crédito para sus directores Fernando, Alicia y Alberto Alonso.

**Birgit Cullberg**

(Suecia. Coreógrafa. Directora del Ballet Cullberg)

Congratulaciones y amor a nuestra propia y queridísima Alicia en el 25 aniversario de su ballet cubano.

**Lucia Chase**

(EE.UU. Directora del American Ballet Theatre)

He visto al Ballet Nacional de Cuba en Turín y estoy fascinada y entusiasmada: la presencia de una grandísima artista como Alicia Alonso ha creado una compañía de elevadísimo nivel a la cual auguro en este 25 aniversario mucha fortuna y merecido éxito para el futuro.

**Susana Egri**

(Italia. Coreógrafa)

Felicitaciones de todo corazón al Ballet Nacional de Cuba, en ocasión de su 25 Aniversario. Les deseamos éxitos continuados. Afectuosamente,

**Celia Franca**

(Inglaterra. Directora del Ballet Nacional de Canadá)

El Ballet de Cuba arriba a sus veinticinco años de existencia. Esta institución cultural alcanza esa edad que permite un análisis objetivo del glorioso camino recorrido, valorizando cada etapa de su trayectoria histórica.

Mi amistad personal con sus fundadores, Alicia, Fernando y Alberto Alonso —desde los días en que, muy jóvenes aún, ya figuraban como personajes de la danza internacional sin que existiera aún la compañía cubana de ballet—; mi colaboración posterior con la institución como autor de obras para la misma, y mi propia existencia humana, me convierten en un testigo excepcional de la vida de este conjunto, que tanto prestigio ha dado a nuestro país. La historia del Ballet de Cuba refleja la vida cubana a través de estos últimos veinticinco años. En un principio, el esfuerzo por aunar voluntades para emprender una empresa haría difícil en un medio donde la frivolidad y el esnobismo se imponían; en una sociedad regida por una burguesía carente del sentido histórico de la cultura. Más tarde, el enfrentamiento al régimen batistiano que trató de destruir la labor de esta organización ya mantenida en medio de los mayores obstáculos. Por fin el triunfo de nuestra Revolución, abriendo todas las perspectivas al desarrollo de una escuela de ballet clásico que ha impuesto su nombre internacionalmente. De estas etapas mucho habría que hablar, mas para mí lo más importante es destacar en este balance la actitud mantenida por sus dirigentes a través de la vida de esta institución; pudiendo afirmar que en ninguna de las etapas señaladas, la condición de ellos como artistas vivió separada de sus deberes con el pueblo. Jamás la actividad creativa dejó de estar identificada con una posición militante, revolucionaria. A propósito de este hecho recuerdo con emoción la respuesta dada por Alicia Alonso al personero batistiano Guillermo de Zéndegui, entonces director del Instituto Nacional de Cultura, cuando éste le comunicó la decisión de su gobierno de suprimirle al Ballet la subvención que percibía desde años anteriores, con idea de paralizar sus actividades, ya que el Ballet se resistía a formar "oficialmente" parte de dicho Instituto. La anécdota merece ser comentada para conocimiento de nuestra juventud revolucionaria. Corría el año de 1956 y el gobierno batistiano trataba de atraerse a los artistas, intelectuales, y organismos culturales indepen-

dientes por medio de prebendas, becas, subvenciones, etc. Frente al Instituto Nacional de Cultura se alzaba la Sociedad Cultural "Nuestro Tiempo", en cuya directiva figuraban Fernando y Alberto Alonso. "Nuestro Tiempo" agrupaba lo más valioso de la cultura cubana, siendo su trinchera de ataque y resistencia revolucionaria ante el régimen. De la respuesta de Alicia Alonso a Zéndegui, fechada el 15 de agosto de 1956, extraigo algunos párrafos:

"Mi participación en el Ballet de Cuba no está determinada por un "interés" que el de servir a mi pueblo artísticamente y a mi capacidad. Si esta subvención fue "mantenida", como Ud. escribe, pensé siempre que no era en atención a mi persona sino en interés del pueblo de Cuba, al que los funcionarios públicos deben estar obligados."

"En lo que a nuestro Ballet se refiere, desde su propia fundación, ha trabajado por acercar el arte al pueblo, por hacer accesible el ballet a todos los sectores sociales. Ahí está la historia de nuestras funciones populares."

"Es así cómo entendemos la función social del arte y nos esforzamos por aplicarla cada día más cumplidamente."

Un párrafo insolente de la carta de Zéndegui, dice textualmente:

"Como no podríamos desconocer, sin embargo, sus merecimientos artísticos que tanto han contribuido al prestigio de Cuba en el extranjero, ni ignorar el servicio que presta la Academia de Ballet que Ud. dirige, hemos recomendado incluir su nombre o el de esa última institución, según Ud. prefiera, en la relación de subvenciones, con la cantidad de quinientos pesos mensuales."

Contesta Alicia:

"Permítame, Dr. Zéndegui, rechazar esta solución. Tanto Fernando Alonso, mi esposo, como yo, no hemos trabajado con el fin de percibir mensualmente una determinada cantidad de dinero, sino con un horizonte más amplio: el de realizar, en el terreno del ballet, una labor cultural de carácter histórico."

Y en otro párrafo de esta memorable carta dice:

"Si sólo dependiéramos de su ayuda

(así entendida), podría asegurarse que el ballet moriría inmediatamente, y sepa que si tal cosa ocurriera esa grave responsabilidad histórica caería sobre Ud. Pero, tenemos fe en el pueblo de Cuba y estamos seguros que, defendiendo su legítimo derecho a la cultura, nos brindará su respaldo para no permitir que esa manifestación artística jamás le sea arrebatada."

Estas dos cartas, la de Zéndegui y la de Alicia Alonso, fueron publicadas una frente a otra, en un suplemento

del 13 de la revista **Nuestro Ballet** bajo mi dirección publicada por esta institución, con un título "Para la Historia". Ese es uno de los hitos gloriosos en la vida del Ballet de Cuba. Ante esos hechos es que nuestro presente revolucionario rinde tributo a esta institución. Porque todo lo que se ha dicho antes y ahora, sobre el arte y la maestría técnica de sus directores y componentes, de sus aciertos coreográficos y escénicos, de todos los éxitos alcanzados en cada etapa de su historia, no tendría sentido para nosotros, si no estuvieran enmarcados en el ejercicio de una coherente actitud revolucionaria. Es por esto que el Ballet Nacional de Cuba puede hoy ofrecer plenamente a nuestro pueblo y a todos los pueblos del mundo, en nombre de nuestra Revolución, el resultado de una labor artística y revolucionaria tenaz e ininterrumpida, en cuyo pulso interno palpita la figura iluminada de Alicia Alonso.

**Harold Gramatges**  
(Cuba. Compositor)

Veinticinco años de presencia (y asistencia) pública cumple el Ballet Nacional de Cuba. Veinticinco años que "han llovido" sobre Alicia y Fernando, sobre los artistas de su **ensemble**, madurándolos, incitándoles el poder inventor y realizador.

Así, no ha habido día sin acierto, ni acierto que no nos haya llenado de esa alegría pura que suscita la culminación de una obra artística, y más cuando ésta nace de la tierra que pisamos, es hija del ser material y fino que es nuestro prójimo, nuestro **próximo**.

¿Cómo, con qué pagar esto? ¡Ah, no! Pagar es verbo inadecuado aquí.

Agradecer, que no sólo es más elegante, sino más justo, eso sí. Y la respuesta: Agradecer con orgullo, con amor a estos hombres y mujeres encabezados por dos titanes de la voluntad, de la generosidad, del buen gusto, que entregan con el fervor de un rito ciudadano y cotidiano, lo mejor y más elevado de sí mismos para servir al progreso de nuestro pueblo y al auge de nuestra Revolución.

**Nicolás Guillén**  
(Cuba. Poeta Nacional. Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba)

Mis queridos amigos Alicia y Fernando:

Mis felicitaciones de corazón en el 25 aniversario de vuestro magnífico Ballet Nacional. Dos de las más felices ocasiones de mi larga experiencia tuvieron lugar en Cuba, mirándolos trabajar a ustedes. He visto tres generaciones de bailarines cubanos; la tradición se mantiene no solamente intacta, sino engrandecida. Encuentro vuestra coreografía de grandísimo interés, verdaderamente creativa y moderna. Mis mejores deseos para ustedes y sus bailarines. Su viejo amigo

**Arnold Haskell**  
(Inglaterra. Crítico de Danza)

25 años de Ballet. En la Cuba de 1973 parece sólo una medida del tiempo que ha pasado. Pero a quienes hemos visto de cerca cómo surgió y creció hasta su altura de hoy el Ballet Nacional de Cuba esos 25 años miden, sobre todo, la dedicación y perseverancia, la fortaleza y el espíritu de sacrificio de Alicia y Fernando Alonso y todos los que en este proceso les han acompañado en una faena tan admirable.

Hasta hace poco más de una década el Ballet de Cuba era un hecho artístico que no correspondía a la realidad nacional, que la contradecía radicalmente. La Cuba de tiranos y entreaguistas, de burgueses imitadores de lo yanqui, no podía haber engendrado ese Ballet. Fue la obra de verdaderos revolucionarios, gentes empeñadas en hacer arte con el pueblo y para el pueblo. Por eso no podían

haberse mantenido en posiciones de "el arte por el arte" y tenían que asociarse, como lo hicieron con los que querían hacer una verdadera revolución, el cambio que comenzó el 1 de enero de 1959 y en el que, por primera vez, el Ballet de Cuba iba a encontrar correspondencia con la sociedad nueva que surgía de aquella revolución encabezada por Fidel.

Atrás quedaba la hostilidad de la tiranía, la indiferencia de los burgueses, las privaciones y la angustia de llevar el arte de Cuba a América y al mundo sin tener los recursos mínimos para tamaña empresa. Comenzaba la época en que Cuba se sentía orgullosa de su Ballet y recibía a su Giselle de gloria mundial como una heroína combativa nacional. Pero si el Ballet de Cuba comenzó siendo Alicia, lo importante es que Alicia y Fernando lo han llevado a ser un verdadero ballet de nivel mundial. Y en ello está, en parte que es necesario no olvidar, la tenaz y sabia labor de ese gran "maestro de ballet" que en todo el mundo se reconoce hoy en Fernando Alonso. Hay ya, como lo señaló Haskell, una "escuela cubana de ballet" con sus perfiles propios, su acento, su clara impregnación nacional. Es decir que la gloria conquistada por Alicia como gran ballerina de su tiempo, será prolongada por el Ballet que ella y Fernando crearon y que la revolución aseguró para siempre.

En días como éstos, recordamos cómo Alicia Alonso, en épocas en que vincular el arte al pueblo era despreciado por la burguesía y perturbador para la tiranía, bailaba ante millares de obreros y estudiantes en la Universidad y en los Stadiums.

En días como éstos, nos surge el recuerdo de la ansiedad con que Alberto Alonso buscaba "lo cubano en el ballet" cuando le era fácil y bien recompensado acomodarse al "show" que se le pedía por los empresarios. En días como éstos, nos surgen la imagen de Fernando junto a las barras, ensayando una y otra vez a una adolescente futura estrella del ballet en ciernes. En días como éstos, comendado de 25 años, vemos a Alicia, refulgente y única, brindarnos la muerte de Giselle o crearnos una

Carmen en que Andalucía y Cuba se refunden.

Ese ejemplo de tesón, disciplina y firmeza política es un tesoro para los jóvenes de hoy. Es una divisa para aquéllos a quienes la revolución les abre en Cubanacán un camino que para otros estuvo cerrado. Y es grato ver como tras la huella de los fundadores, siguen Esquivel, Mirta, y los recientes triunfadores de Moscú.

Qué hermoso es celebrar los 25 años del Ballet de Cuba en el vigésimo aniversario de la Revolución de Cuba.

**Ma. Antonieta Henríquez**  
(Cuba. Musicóloga. Directora del Museo y Archivo de la Música)

Con motivo del veinticinco aniversario de la fundación del glorioso Ballet Nacional de Cuba, reciban mi enhorabuena y admiración.

**Juan Magriña**  
(España. Director del Ballet del Teatro Gran Liceo de Barcelona)

El 25 aniversario de la fundación del Ballet Nacional de Cuba es, sin duda, un acontecimiento de mucha magnitud. Las razones para ello son claras y evidentes.

Desde luego que no puede hablarse de nuestro Ballet Nacional sin aludir a Alicia Alonso. Su calidad primerísima la sitúa definitivamente entre las figuras mayores de la coreografía contemporánea. Bajo la maestría de Fernando Alonso, su compañero esclarecido, ha actuado nuestra Alicia en los escenarios más ilustres de la tierra, manteniendo intacta su jerarquía estelar. Su nombre se une al de Cuba en una conjunción indisoluble. Por Alicia ha entrado nuestro país en la historia universal del ballet.

Pero, una medida infrecuente registra este aniversario. Me refiero al hecho de que el Ballet Nacional de Cuba es el sustento legítimo de la grandeza de Alicia Alonso, pero, además, la proyección fecunda de su magisterio. Alicia Alonso ha hecho gloria, pero también escuela. Bajo su vigilancia y la de Fernando, ha ido creciendo un grupo de bailarines que, en su juventud, anuncian un relieve visible para todos los públicos. Tiene

ya Alicia discípulos nacidos de su entraña universal.

Habría que decir todavía que el Ballet Nacional de Cuba es una victoria de nuestra revolución. Sólo por su ímpetu puede alcanzarse la integración de un organismo que, regido por el más exigente criterio, abre las puertas a todas las dotes legítimas sin distinguo alguno. Gracias al movimiento libertador más hondo y trascendente de la América Latina, pueden aparecer, crecer y triunfar entidades como el Ballet Nacional.

Los que, por decisión del Gobierno Revolucionario, hacemos nuestro trabajo fuera de la isla, sabemos hasta dónde el prestigio creciente de Alicia Alonso es saludado en todas partes como el triunfo de una devoción personal impar y heroica, pero también como señal indeleble de un gran momento histórico. Pocas veces la condición excepcional luce tan alta la luz invencible nacida del pueblo.

**Juan Marinello Vidaurreta**  
(Cuba. Escritor. Miembro del CC del PCC. Embajador de Cuba ante la UNESCO).

Durante el año 1968 visitó a Cuba el famoso crítico de ballet Arnold Haskell.

En una de sus últimas visitas a mi estudio le hice la inevitable pregunta ¿qué cree usted de nuestra Alicia Alonso y del Ballet Nacional de Cuba?

Me respondió con una frase sorprendente por su poder expresivo y su significado.

"En Alicia su arte alcanza tal perfección que uno no nota su técnica." Desde ese momento vi bailar a Alicia de otra manera...

Mis ojos se enfrentaron con una imagen incalculablemente bella en su magnitud más plástica.

Contemplé a una de las mejores bailarinas de nuestro tiempo.

"Creo que sí existe una escuela cubana de ballet, con gran técnica y sobre todo también el temperamento cubano."

Me siento orgulloso de nuestro Ballet Nacional.

Durante veinte y tantos años han trabajado incansablemente.

El apoyo decisivo de nuestra revolución a nuestro Ballet.

La dirección, maestría y tenacidad de los Alonso.

La apasionada inspiración de Alicia Alonso han llevado a nuestro Ballet a ser considerado como uno de los mejores conjuntos en el mundo.

**Luis Martínez Pedro**  
(Cuba. Pintor)

Me congratulan de todo corazón el Ballet Nacional de Cuba y su fiesta. He asistido reiteradas veces a los espectáculos de esta compañía que logró notables éxitos en tan breve plazo. Esos éxitos se reflejan en los mejores espectáculos de la compañía de Alonso, resaltan en el creciente profesionalismo del grupo, así como en el hecho de que Cuba ya tenga su propia escuela de danza clásica. Y, por último, el que los jóvenes artistas que representan la Isla de la Libertad hayan logrado tan felices resultados en el Segundo Concurso Internacional de Ballet, en Moscú, es un nuevo y evidente testimonio de ese éxito. En el concurso nos hemos podido convencer una vez más de que el ballet de La Habana ocupa un digno lugar entre los mejores. He aquí por qué estoy seguro de que tan talentosa compañía seguirá conquistando nuevas victorias, que le deseo de todo corazón.

**Igor Moiseev**  
(URSS. Coreógrafo. Director del Conjunto de Danzas Populares de la Unión Soviética)

Felicidades de todo corazón por el 25 aniversario del ballet cubano. Deseo que el resultado de su trabajo continúe con mucho éxito.

**Adele Oroz**  
**Víctor Rona**  
(Hungría. Bailarines)

El 25 aniversario del Ballet Nacional de Cuba es una fiesta general para todos nosotros. Transmitimos nuestras congratulaciones y nuestros mejores votos de salud y dicha a toda la compañía. Deseamos al Teatro de Ballet y Opera de La Habana prosperidad, éxitos y progresos. Siempre evocamos con planes a Cuba, su capital, su benévolo público, y nos llenan de júbilo los nuevos encuentros con

el ballet cubano. Esperamos que nuestros contactos, así como la amistad entre los artistas de nuestros países seguirá creciendo y consolidándose de año en año, con cada nueva temporada de ballet.

**Maya Plisetskaya**  
(URSS. Bailarina)

**Rodión Schedrín**  
(URSS. Compositor)

Me siento profundamente orgulloso como cubano del extraordinario rango internacional alcanzado por el Ballet Nacional de Cuba, galardonado por nuestra muy querida y cimera figura de la danza: Alicia Alonso. Para mí, personalmente, ha constituido un íntimo y constante motivo de estímulo en el desarrollo de mi destino como pintor. Son inolvidables para mí las vivencias de un alto valor artístico y espiritual recibidas de nuestro Ballet Nacional a través de sus gloriosos veinticinco años de existencia. Muchas gracias Alicia. Muchas gracias a todos los que han contribuido y siguen contribuyendo a la excelencia del Ballet Nacional de Cuba.

**René Portacarrero**  
(Cuba. Pintor)

Veinticinco años del Ballet Nacional de Cuba no es un cumpleaños cualquiera, simple pretexto para un jolgorio familiar, doméstico. Se trata, por el contrario, de un verdadero acontecimiento cultural de trascendencia, ya no sólo insular, sino internacional. La empresa heroica de mantener durante un cuarto de siglo un grupo artístico que, contra vientos y mareas de todo tipo y de toda violencia, llevaron adelante Alicia y Fernando Alonso, principalmente, con la ayuda de unos pocos y el aliento de muchos, no es cosa frecuente entre nosotros, ni fuera de nosotros. Hoy el Ballet Nacional de Cuba, con el apoyo pleno del Gobierno Revolucionario, es una institución que enorgullece a nuestra patria y que la representa en el campo de la danza como una de las formas de expresión estética que mejor atestiguan la existencia de una nueva conciencia cubana y socialista, ante cuyas excelencias

se unen las críticas entusiastas de Galina Ulánova y Arnold Haskell, los aplausos delirantes de auditorios exigentes de París y de Moscú, la totalidad de los públicos cultos del mundo que admiran la escuela cubana de danza, surgida con el ímpetu creador de nuestra cubana y universal Revolución Socialista.

**José Antonio Portuondo**  
(Cuba. Escritor. Director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba).

Al Ballet Nacional de Cuba en su XXV aniversario:  
Siempre he amado la danza de Alicia. Ella es una de mis bailarinas favoritas y una persona siempre simpática. Ha sido para mí un gran placer verla de nuevo y ver actuar a los bailarines que ella ha entrenado. Admiro muchísimo el estilo que ha desarrollado en su compañía...

**Peggy van Praagh**  
(Inglaterra. Directora del Ballet Australiano)

**"DE YEDRA Y LAURO ETERNO..."**  
Alicia y Fernando Alonso vinieron al mundo en una época en la que, como en los tiempos de Lully, brillaban constelaciones de estrellas en el arte de la danza, entre las cuales se hace hoy difícil o tal vez imposible establecer jerarquías acordes con los gustos imperantes. Sin embargo, es un hecho que tratándose de ambos artistas, todo el pueblo de Cuba ha proclamado ya su unánime admiración. Y puede afirmarse que, con escasas excepciones, será raro encontrar un escenario famoso en el que Alicia Alonso no haya puesto sus pies ligeros, la belleza de su figura grácil y la altivez de su frente.  
Siempre recordamos al oír en los preludios de Debussy, el titulado **Danzarinas de Delfos**, la gracia ática de Alicia, su euritmia única, y la exquisita musicalidad que la transfiguran en un nuevo Orfeo.  
Fernando Alonso empezó su carrera como bailarín en los principales conjuntos de su época, destacándose como solista en ballets célebres. Sin Fernando, el Noverre cubano, el Ballet Nacional de Cuba sería una institu-

ción artística más, no el conjunto de perfección extraordinaria que es hoy: un "corp de ballet" que está dando a Cuba prestigio mundial.

El arte es una magia, y solamente a este título puede conquistar el corazón humano. Quien haya visto en el escenario a Alicia Alonso y por extensión al ballet por ella creado, se habrá dado cuenta de que desde el momento de levantarse el telón una sensación de embrujo se produce de inmediato en el ambiente, como si fuerzas cósmicas dispusieran de nuestros sentimientos; tal es la magia del gran arte.

Ya en el ápice de la fama, pido a los Hados, que tan propicios les han sido durante veinticinco años, que aumenten si es posible el brillo de su ingente creación coreográfica. Yo les veo "in mente", como en los versos de Fray Luis de León, "de yedra y lauro eterno coronados", y la obra realizada sirviendo de paradigma de una época para las futuras generaciones.

**Antonio Quevedo**  
(Cuba. Crítico musical)

Yo no sé si llevo veinticinco años en el teatro o si son más. Lo que sí sé es que cuando trabajaba en un teatro en el que se ensayaba un mes para poner una obra una sola noche, sin ganar una centavo y a veces teniendo que ponerlo y buscándose en otra parte el pan de cada día, sabía de las zozobras económicas y del desvalimiento en que bregaba el Ballet de Cuba por fabricarnos un arte del que siempre habíamos carecido y en el que Alicia Alonso se había hecho grandiosa. Y tengo que confesar que muchas veces dudé de que pudiese llevarse a cabo semejante empeño. Alicia y Fernando Alonso no dudaron, y porque no dudaron tenemos hoy una compañía de ballet de fama internacional; y no ya sólo una bailarina de las más grandes que haya producido el siglo. Como ciudadana supe también, en más de una ocasión —y sobre todo, por supuesto, en aquella que tuvo su clausura en la Universidad, con un discurso del heroico Fructuoso Rodríguez— de cómo se había intentado, varias veces, que el Ballet de Cuba se convirtiese en organismo de propaganda batistiana y de

cómo la dictadura no pudo lograrlo nunca. Festejemos, pues, sus veinticinco años como orgullo de todos.

**Raqueí Revuelta**  
(Cuba. Actriz. Directora del Grupo Teatro Estudio)

Queridos Alicia y Fernando:

Al regresar de Chile encontré sobre mi mesa el telegrama de ustedes y de los compañeros del Ballet en que me felicitaban por el "XX Aniversario", recordando con gran cariño la mínima cuota que mi trabajo ha aportado a nuestro gran proceso revolucionario. Gracias a todos por recordarme en una fecha que tanto significa para todos los cubanos.

Al evocar esas luchas, recuerdo también cómo en momentos difíciles tuvimos la compañía de ustedes y de los integrantes de ese hermoso movimiento que ha sido el "Ballet de Cuba". Siempre fue para mí una satisfacción revolucionaria y personal saber que en mi trabajo como dirigente marxista encontraba el respaldo de figuras artísticas de dimensión mundial como Alicia Alonso y nuestro querido "maitre de ballet" Fernando Alonso. Y fue más placentero todavía contribuir, con el aporte de nuestro movimiento marxista-leninista, a la defensa y el progreso del "Ballet de Cuba" frente al poder reaccionario y la oligarquía que pretendió ahogarlo en su mismo nacimiento.

Ahora que el "Ballet" cumple 25 años, nada más grato que el contemplar cómo un cuarto de siglo de tenacidad, firmeza y arte, encuentran su realización como resultado del sacrificio y los combates que hace 20 años tuvieron, el 26 de Julio, un episodio culminante.

Los abraza,

**Carlos Rafael Rodríguez**  
(Cuba. Escritor. Miembro del Secretariado del CC del Partido Comunista de Cuba. Vice Primer Ministro del Gobierno Revolucionario)

El ballet cubano es todo un mundo de danza, de personalidad artística y de profesionalismo en constante crecimiento. Es, en primer término,

el talento artístico de Alicia Alonso, su fidelidad al arte, su entusiasmo, merced al cual en La Habana se conservó y prosperó extraordinariamente el teatro coreográfico. Es también, el insólito talento pedagógico y de organización de Fernando Alonso y la notable maestría coreográfica de Alberto Alonso. Es la extraordinaria compañía con que cuenta hoy, la cual se ha granjeado lógicamente el reconocimiento mundial.

Gloria al ballet cubano en su 25 aniversario.

**Konstantín Sergueev**  
(URSS. Bailarín y coreógrafo)

Durante las cuatro visitas de Alicia Alonso en 1949, 1954, 1958 y 1959, su prodigiosa persona y su arte sin par conquistó para siempre la admiración y el corazón de los argentinos que la aplaudieron de pie y la cubrieron de flores. Por primera vez conocíamos la versión completa de los grandes clásicos. ¿Cómo explicar, cómo describir esos instantes de gracia? Alicia Alonso, sorprendente constatación de cuerpo y espíritu, transformaba los ballets en un acto de amor entre la música y la danza.

Su técnica ha desafiado siempre todas las definiciones posibles. Nunca se había visto bailar así, y sin embargo a pesar de esa perfección sus interpretaciones tenían un equilibrio armonioso al servicio de la tradición y el estilo de cada ballet. La *fille mal gardée*, *Giselle*, *El lago de los cisnes* y especialmente su *Coppelia* eran prueba de ello.

Antes de que fuera mito y leyenda, y se le tributaran honores en todos los continentes, Alicia Alonso fue para nosotros la "prima ballerina asoluta" de Cuba, de Latinoamérica y de todo el mundo.

Recuerdo especialmente su última presentación con el Ballet de Cuba junto a Igor Youskevitch (una pareja histórica). Alicia Alonso regresaba superada, con una belleza que con el tiempo se había vuelto más serena; que se detenía a veces en medio del trazado de una línea, retardada en la búsqueda de algún significado más profundo, o apaciguaba los tiempos para desenvolverse con más calma y maestría. El suyo era un estilo de

una forma y una ternura desbordantes que sujetaba estrechamente entre los límites de lo académico. Sus variaciones de un increíble legato daban la impresión de una figura registrada por el cine en cámara lenta.

Su nombre ya es historia en el desenvolvimiento de nuestro ballet oficial por su producción de *Giselle* (1958). Alicia ha despertado innumerables vocaciones a su paso por Buenos Aires y siempre ha asistido con sus consejos a nuestros artistas que también han integrado su compañía. Olga Ferri me relató que cuando fue invitada a bailar *Giselle* en Londres junto a Wladimir Skouratoff en el London Festival Ballet (1960), el director Anton Dolin se mostró muy intrigado por el conocimiento que tenía de la obra y le preguntó en los ensayos dónde había aprendido la coreografía. También este triunfo internacional de una bailarina argentina se debía a Alicia Alonso, a su inspiración y a su incomparable poder de transmitir a las nuevas generaciones la esencia de un arte al que ha consagrado su vida. En este 25 Aniversario de la fundación de la compañía de Alicia Alonso, luego consagrada como Ballet Nacional de Cuba, hago llegar mi sincero homenaje de admiración a sus fundadores y a todos sus integrantes.

**Luis Angel Torres**  
(Argentina. Crítico de danza y corresponsal de varias publicaciones internacionales)

Yo estimo mucho el arte de Alicia Alonso y considero que no es posible subestimar su papel en la fundación y el desarrollo del ballet cubano. Ella y su esposo han educado una de las mejores compañías de ballet del mundo. Fernando Alonso es una persona extraordinaria. Su desvelo por la escuela de ballet que él ha fundado, su manera de penetrar en todos los detalles de la vida y las labores de los alumnos, entusiasman. Cuando habla de la escuela y del teatro contagia a sus interlocutores, pues sus palabras revelan sensatez y un ardiente entusiasmo por el arte. La danza clásica con matices cubanos resulta lozana, interesante y rica de contenido.

El ballet cubano se distingue por su marcada técnica, conseguida a base de la escuela ruso-italiana. Merced a un trabajo intenso y sistemático, todos los artistas tienen buena respiración y buena resistencia, lo que les permite salir airoso de los problemas coreográficos más complejos. El ejemplo de rara laboriosidad y resistencia profesional que ofrecen los creadores de la compañía habanera influye favorablemente en todos sus integrantes, pues saben cómo gracias a la energía y el talento de quienes dirigen hoy el Ballet Nacional de Cuba se fundó un teatro famoso y mundialmente reconocido, que celebra ahora su veinticinco aniversario. Fecha memorable que llena de júbilo a todos aquellos para quienes el magnífico arte del ballet es entrañable.

**Galina Ulánova**  
(URSS. Bailarina)

Queridos Alicia y Fernando:  
Por favor, acepten mis congratulaciones en el Aniversario del Ballet de Cuba. Desearía pensar que mis modestos esfuerzos, mientras yo pertenecí a vuestra compañía, ayudaron a crear una meta artística, la cual es sin duda ahora completamente realizada. Mi amor para los dos, y mis mejores saludos para todos los que me recuerden.

**Igor Youskevitch**  
(EE.UU. Bailarín. Ex-primer figura del Ballet Nacional de Cuba)

Para Alicia y todo el Ballet Nacional de Cuba, congratulaciones y amor por el 25 aniversario, de sus amigos en los Estados Unidos.

**Helen V. Atlas** (EE.UU. Editor-publi-cista del *Dance News*) / **Muriel Bentley** (EE.UU. Solista del American Ballet Theatre) / **Karena Brock** (EE.UU. Solista del American Ballet Theatre) / **Erik Bruhn** (Dinamarca. Bailarín y coreógrafo) / **Selma Jeanne Cohen**. (EE.UU. Editora-publicista de *Dance Perspectives*) / **William Como**. (EE.UU. Editor-publicista de *Dance Magazine*) / **Eleonor D'Antuono** (EE.UU. Primera bailarina del American Ballet Theatre) / **Don Mc Donagh**

(EE.UU. Crítico de danza del **New York Times**) / **Anton Dolin** (Inglaterra. Bailarín y coreógrafo) / **Andre Eglevski** (EE.UU. Bailarín, exprimer figura del American Ballet Theatre y del New York City Ballet) / **Betty Ferrell** (EE.UU. Funcionaria de Relaciones Públicas de la Empresa Artística "Sol Hurok") / **Royes Fernández** (EE.UU. Primer bailarín del American Ballet Theatre) / **Tana de Gámez** (España. Escritora y Crítica de arte) / **Nanette Glushak** (EE.UU. Bailarina del American Ballet Theatre) / **Sherwin Goldman** (EE.UU. Presidente de la Fundación del American Ballet Theatre) / **Cynthia Gregory** (EE.UU. Primera bailarina del American Ballet Theatre) / **Sol Hurok** (EE.UU. Empresario artístico) / **María Karnilova** (EE.UU. Actriz y bailarina) / **Nora Kaye** (EE.UU. Bailarina, exprimer figura del American Ballet Theatre y del New York City Ballet) / **Ted Kivitt** (EE.UU. Primer bailarín del American Ballet Theatre) / **Gelsey Kricland** (EE.UU. Bailarina, primera figura del New York City Ballet) / **Hugh Laing** (In-

glaterra. Bailarín, exprimer figura del American Ballet Theatre) / **Agnes de Mille** (EE.UU. Coreógrafa y bailarina) / **Genevieve Oswald** (EE.UU. Directora de la Colección de Danza de la Biblioteca Pública de New York) / **Terry Orr** (EE.UU. Solista del American Ballet Theatre) / **Marcos Paredes** (México. Solista del American Ballet Theatre) / **Florence Pettan** (EE.UU. Secretaria ejecutiva del American Ballet Theatre) / **John Prinz** (EE.UU. Primer bailarín del American Ballet Theatre) / **Zandra Rodríguez** (Venezuela. Solista del American Ballet Theatre) / **Dimitri Romanoff** (EE.UU. Regisseur y bailarín del American Ballet Theatre) / **Herbert Ross** (EE.UU. Coreógrafo) / **Tom Slevin** (EE.UU. Cineasta) / **Oliver Smith** (EE.UU. Diseñador, codirector del American Ballet Theatre) / **Walter Terry** (EE.UU. Crítico de danza de **Saturday Review**) / **Antony Tudor** (Inglaterra. Coreógrafo y bailarín) / **Patricia Wilde** (EE.UU. Maitre de ballet del American Ballet Theatre).

Querida Alicia:

La alegría más grande que he tenido este año ha sido nuestro reciente encuentro en Moscú en ocasión del Segundo Concurso Internacional de Ballet. Gracias a usted, a su arte, y a su fe inquebrantable la danza clásica en Latinoamérica ha llegado a ocupar un lugar preponderante en el panorama mundial. Su nombre siempre es evocado con admiración en los medios artísticos de Nueva York, ciudad que la consagró y donde desarrolló una parte muy importante de su carrera. Hago llegar mis sinceras felicitaciones y mis mejores deseos de éxito a usted y a su Compañía.

**Héctor Zaraspe**  
(Argentina. Miembro Facultativo del Juilliard School; Maestro invitado del Teatro Colón de Buenos Aires).





Merian 73